

una elección legítima y cómoda, es la inercia resultante de estas democracias de bajo voltaje, como en su día dijo Francisco Frutos, el que fuera Secretario General del Partido Comunista. Pero lo que tiene delito es que aquellos que configuran el entramado intelectual de una ciudad, hablo sobre todo de profesores universitarios, no den señales de vida. Al menos yo no los he visto en los escasos espacios culturales autogestionados de Ciudad Real; el único que ahora resiste es la sala de teatro "La Sensación", capitaneada por Miguel Muñoz quien a menudo tiene que lidiar con los políticos en pos de una "entente cordiale". Estos son los tipos de espacios públicos con los que hay que esta a muerte, y no sólo de boquilla pues desafortunadamente otros ya son historia, caso de la Sala de Teatro "El Viejo y el Loco" o la que regentó gente como "Cianuro".

Lo cierto es que mientras no se consolide una ciudadanía que base su discurso en hechos y no en palabras, mientras en el plano de la acción no se concreten iniciativas y propuestas pensadas y destinadas para la participación pública, el estado de salud del que gozará la cultura en Ciudad

Real seguirá siendo el coma. Para un Equipo de Gobierno, y sobre todo para la Concejalía de Cultura, no hay nada mejor que contar con el silencio y desinterés de sus habitantes. Así, la gestión del dinero público en este ámbito se hará mediante la premisa de "cubrir el expediente"; así, espacios públicos como las casas de cultura y las universidades populares seguirán funcionando bajo mínimos; así, los centros cívicos seguirán siendo lugares donde los vecinos se juntan para jugar a las cartas o ver la televisión en vez de ser un foro de participación pública. Los gobernantes estarán encantados, es el irresistible encanto de la ley del mínimo esfuerzo y si encima hay beneplácito social, todo irá sobre ruedas.

No hay, por tanto, varitas mágicas encarnadas en políticos ni políticas culturales atractivas si la ciudadanía no lo demanda. Y en el caso de darnos de bruces con la cerrazón institucional, siempre hay alternativas, "La Invisible" es un paradigma de esta apuesta por otra manera de concebir la ciudad. Lo peor sería concluir con un "de donde no hay no se puede sacar", esto es, que ante la falta de actitud de los habitantes de Ciudad Real

la posibilidad de una masa crítica se vaya al traste. Porque si vivimos en un estado democrático, a los ciudadanos se nos asignó el papel de espinas dorsales en la ciudad en la que viven. Y si hay signos de anquilosamiento, de artrosis actitudinal, por mal camino vamos.

Así pues, mientras haya posibilidad sugiero realizar biopsias antes que autopsias, sugiero conocer las causas de una enfermedad para tratar de erradicarla antes que dictaminar qué fue lo que nos mató.

